

cristianismo y filosofía son positivas pero accidentales.

Éste constituye el nervio central de su propuesta que, a continuación, pasará a aplicar a los diversos campos de la actividad humana: el trabajo, la familia y la sociedad civil. En esas páginas intenta mostrar en qué difieren estas realidades simplemente humanas de esas mismas realidades informadas del espíritu del cristianismo, que recoge las exigencias esenciales requeridas para que se reconozcan como constitutivamente humanas, pero elevadas y perfeccionadas por la gracia sobrenatural.

En su conjunto, la exposición resulta sencilla y profunda a un tiempo. Accesible para los no expertos y sugerente para los entendidos. Especialmente dirigida a estudiantes de Teología y Filosofía.

J. A. García-Cuadrado

Jacques et Raïsa MARITAIN, *Oeuvres Complètes. Vol. XI, (1960)*, Editions Saint-Paul, Paris 1991, 1108 pp., 13 x 20,5.

Este nuevo tomo de las Obras Completas de Jacques Maritain nos conduce hasta el año de 1960, y por tanto a los albores de la última época de la vida del pensador francés. En él se incluyen tres obras fundamentales, aparecidas todas ellas ese mismo año: *Le Philosophe dans la cité*, colección de artículos sobre temas de filosofía política que datan de épocas diversas (sus fechas oscilan entre 1941 y 1957); *La responsabilité de l'artiste*, donde Maritain vuelve sobre los temas estéticos, desde una perspectiva moral (el texto, que reelaboran unas conferencias pronunciadas en 1951, apareció en inglés en 1960 y un año después en francés); y, finalmente,

una de sus obras de síntesis más importantes: *La Philosophie morale*. El acentuarse de la preocupación ética, que caracteriza el desarrollo intelectual y espiritual de Maritain, se hace patente.

Como es costumbre en estas obras completas, el volumen incorpora algunos textos breves de la misma época (el más interesante es una reflexión actualizada sobre el concepto de «filosofía cristiana»). Como de costumbre también la edición está cuidada con esmero y realizada con perfección.

J. L. Illanes

X. TILLIETTE, *Le Christ de la Philosophie*, Les ed. du Cerf, Paris 1990, 292 pp., 20 x 13.

Se trata de un ensayo que tiene como hilo conductor la convicción de que es posible realizar una «cristología filosófica». Tilliette entiende por tal un análisis que va más allá del estudio de lo que los filósofos han dicho en torno a Cristo o de cómo han considerado a Cristo, un análisis que muestre la profunda simbiosis que se da en el pensamiento moderno entre cristología y filosofía: «Buscar dónde actúa la afinidad de la filosofía con la cristología, e inversamente cuál es el impacto de la cristología —y no solamente de Cristo— sobre la filosofía, me parecía ser el objeto de una verdadera cristología filosófica, de la que era necesario preparar el acercamiento, señalar los contornos y verificar la legitimidad» (p. 9).

El libro está dividido en dos partes: *heuristique* y *topique*. En la primera, el lector encuentra una lógica concatenación de capítulos, muy expresivos del pensamiento del Autor: *Philosophia christiana, Philosophia Christus, Philosophia Christi, Christus summus philosophus*,

Idea Christi, Scientia Christi. Son diversos pasos en el caminar hacia lo que Tilliette entiende como cristología filosófica y que, si no interpretamos mal su pensamiento, consiste en desentrañar el valor noético del conocimiento de Cristo, pues quien conoce a Cristo «conoce la razón de todas las cosas» (p. 275). Con frase brillante, afirma Tilliette, «que es inevitable que la piedra angular de la historia sea también la piedra angular viviente de la filosofía» (p. 276).

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de algunos lugares privilegiados para la elaboración del pensamiento filosófico sobre Cristo, puntos que constituyen otros tantos capítulos: *El prólogo del evangelio de San Juan, el himno de Filipenses, el sermón de la montaña* y lo que con expresión que recuerda a Hegel se llama «el viernes santo especulativo» y que es un estudio de la *philosophia crucis*.

Nos encontramos ante un libro sugerente, en el que subyace la afirmación de la unidad del pensamiento humano es decir, las unidad, sin confusión, de un pensamiento en el que no se deben dar compartimentos estancos. El A. recoge en muchas de sus páginas algunos cursos dados en el Instituto Católico de París y en la Universidad Gregoriana durante estos últimos quince años.

L. F. Mateo-Seco.

Alain DE LIBERA, *La Philosophie Médiévale*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?» 1044), Paris 1992, 128 pp., 11, 5 x 17, 5.

El autor, que es director de estudios en la «École Pratique des Hautes Études», ha publicado ya varias monografías sobre el pensamiento medieval. La *Historia de la Filosofía Medieval* que publica ahora la colección «Que sais-je»

parece que viene a sustituir la antigua obra que, con el mismo título y en la misma colección, publicó el profesor Édouard Jeuneau el año 1967.

Un rápido estudio comparativo entre ambas obras nos parece interesante porque son muy distintas. Ambas coinciden en su planteamiento de afirmación del interés que tiene un estudio del pensamiento filosófico en la Edad Media. En primer lugar, en la introducción a la historia de la filosofía medieval de Jeuneau, en 1967, se encuentra todavía una explicación de que ésta tiene un interés en sí misma y que hubo, en los siglos medievales, un pensamiento original. Pero Jeuneau dividía su estudio en tres momentos principales, en lo que él llamaba tres renacimientos: los de los siglos IX, XII y XV. Y el desarrollo era el que podría calificarse de clásico en una historia de la filosofía: Empezaba por la descripción de las fuentes que alimentaron la especulación medieval: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los escritores eclesiásticos, etc. Y, a continuación presentaba la doctrina de los autores, comenzando por el renacimiento carolingio hasta llegar al renacimiento del XII que posibilitó el esplendor de la escolástica en el siglo XIII, y terminando con la crisis de la escolástica tardía a lo largo del siglo XIV. Se trataba de una síntesis de la historia del pensamiento en los siglos medievales que, desde las primeras décadas de nuestro siglo, se había hecho clásica. Confirma este enfoque el hecho de que Jeuneau remitiera como obra de consulta general a la *Historia de la Filosofía* entre los siglos IX al XV de Etienne Gilson.

La obra que ahora reseñamos se ha redactado veinticinco años después. El prólogo de De Libera, escrito ya en 1991, vuelve a afirmar, como Jeuneau, que hubo un pensamiento filosófico medieval. Sostiene que en estos casi